

Actividad arqueológica en el Cerro del Cortijo de los Guardas (Cástulo). Estudios de materiales ss. IV-V d.n.e.

Archaeological activity in Cerro del Cortijo de los Guardas (Cástulo) on IV-Vc. BC materials

Bautista Ceprián del Castillo*
Joaquín de La Torre Menduiña**

RESUMEN

En el 2008 se realizó en la ciudad ibero-romana de Cástulo el IV campo de trabajo que se planteó en el denominado Cerro del Cortijo de Los Guardas, dónde se proponía la existencia de un complejo hidráulico de abastecimiento de agua para la ciudad. En el extremo suroriental del cerro se realizaron dos cortes en los que se hizo una limpieza del nivel superficial para descubrir el inicio de las estructuras contenidas en ellos. El estudio conjunto de los procesos de formación del nivel sedimentario, estructuras y materiales arqueológicos hallados, nos permitió seguir pensando en la presencia de ese centro de almacenamiento y distribución de agua en época bajoimperial y su posterior abandono, a finales del S.V d.e. La presencia de estos edificios públicos de infraestructura urbana demuestra la importancia de la ciudad de Cástulo en el S. IV d.e. Por otro lado, el abandono de este complejo público a finales del S.V d.e. y la posible nueva ocupación del lugar como zona de cultivo responde al cambio de concepción urbano de las ciudades episcopales de la antigüedad tardía (ARCE, 2007: pp.233-234).

Por último, el estudio de la *sigillata* tardía nos ha permitido determinar posibles tendencias del comercio entre Cástulo y otras zonas del imperio. En este sentido, la gran cantidad hallada de la llamada *Terra sigillata Hispánica Tardía Meridional* nos hace pensar que esta ciudad fuera una de los centros de producción y distribución de este tipo cerámico entre el bajoimperio y la antigüedad tardía.

Palabras clave: Cástulo, Complejo Hidráulico, *Sigillata*, Bajo Imperio, Tardoantigüedad, Urbano, Cerámica de Vajilla.

ABSTRACT

In 2008 took place the IV labour camp in the ibero-roman city of Cástulo, which was put in the called Cerro del Cortijo de Los Guardas where was proposed the existence of a water supply for the city. In the south-eastern extreme of the hill was realized two cuts where a cleaning of the superficial level was made to discover the beginning of the contained structures in them. The whole study of the process of the sedimentary level formation, archaeology structures and material found, permit us the continue thinking in the presence of that storage centre and water distribution in under imperial period and its following desertion at end of S.V. The existence of these public buildings of urban infrastructure proves the significance of Cástulo town in the S. IV. On the other hand, the abandon of this public complex at the end of S.V and its possible new occupation as a crop ground responses to the change al the urban conception of the Episcopal towns of the late antiquity.

Finally, the study from latest *sigillata* has permitted us to determine possibly trends of the commerce between Cástulo and other imperial zones. In this sense the great amount of the called *Terra sigillata Hispánica Tardía Meridional* found makes us to think that this town would be one of the production and distribution centers of this ceramic kind between under empire and latest antiquity.

Key words: Cástulo, Hidraulic complex, *Sigillata*, Late Empire, Late antiquity, Urban, Table pottery.

* Arqueólogo-Asesor Técnico del Museo arqueológico de Cástulo.

** Arqueólogo profesional.

I. UBICACIÓN DE LA ACTIVIDAD Y PLANTEAMIENTO DEL ANÁLISIS DEL REGISTRO CERÁMICO

La ciudad ibero-romana de Cástulo es actualmente un yacimiento arqueológico que presenta una topografía en forma de meseta irregular a 300 m.s.n.m., donde se observan dos elevaciones considerables a los lados de la zona norte de aquella. La elevación oriental denominada Cerro de la Muela y la occidental algo más baja denominada Cerro del Cortijo del Guarda.

Es en esa última zona donde se centraron los trabajos del IV campo de arqueología. Este cerro se caracteriza por ser una elevación amesetada, reniforme y con dos terrazas unidas por suave pendiente. La terraza noroccidental formaría un lóbulo que se correspondería con la zona más elevada y estaría limitado por la muralla, mientras que la terraza suroriental formaría el lóbulo mas bajo. Es en el extremo sureste de esa última terraza donde se han desarrollado los trabajos. (Figura 1).

En un análisis preliminar de las estructuras emergentes, localizadas en esa zona, se pudieron observar numerosas cisternas (al menos cinco) y otras estructuras, de posible función hidráulica, que parecían indicar una zona donde se ubicó un complejo hidráulico para el almacenaje y la distribución de agua a gran parte de la ciudad de Cástulo en época romana. De esta manera, en el planteamiento de la excavación se pretendía reconocer la funcionalidad y magnitud de unas estructuras que estaban en parte emergidas, con el objetivo de ayudar a la verificación de la hipótesis planteada en cuanto a la importancia del lugar como un complejo hidráulico.

La actividad arqueológica se centró en la excavación del nivel superficial de los dos cortes definidos en la figura 1. Numerosos estudios arqueológicos han demostrado que el análisis del registro arqueológico material de los niveles superficiales permite obtener muchas claves de los yacimientos, sobre todo en lo que se refiere a valoraciones cronológicas y funcionales (GUTIÉRREZ *et alii*, 1998: p.171; CHAPA,

2004: pp. 138-140; etc...). Estos han sido los análisis implementados de los que nos hemos valido para llegar a concretar las diferentes hipótesis de trabajo que describiremos en este artículo. Hipótesis que deberán ser corroboradas con actividades arqueológicas sistemáticas y bien contextualizadas. No obstante, el estudio del registro arqueológico de esta excavación nos ha permitido observar tendencias sobre la funcionalidad y transformación del hábitat a finales del bajo imperio e inicios de la antigüedad tardía en una zona concreta de la ciudad de Cástulo, lo que nos ayuda a entender algo mejor su dinámica urbana así como su importancia económica y política en ese periodo de transición.

Los materiales muebles en los que hemos basado el estudio han sido dos: los cerámicos y los numismáticos de la unidad sedimentaria I (UENC I), ya que estos han sido los objetos fundamentalmente hallados en la excavación y, por tanto, los más indicados para poder inferir hipótesis razonables de tipo histórico general para el área excavada.

El estudio cerámico lo hemos centrado en el análisis de la cerámica de selección, es decir, se han estudiado sólo los bordes, fondos, decoraciones y asas, evitando una investigación más ortodoxa donde también se incluyeran los fragmentos amorfos. La decisión fue tomada después de contrastar las proporciones obtenidas de un grupo de control fácilmente identificable, como las sigillatas, en relación a los dos grandes períodos de producción (alto imperio y bajo imperio). Como se puede apreciar cotejando el gráfico de proporción total de fragmentos de *sigillatas* y el gráfico de *sigillatas* de selección, sólo se observa una diferencia de un 5% con respecto a los dos gráficos y, además, a favor del grupo más abundante, el bajoimperial (Figura 2 y 3). Este incremento puede ser fácilmente explicable si se piensa que es la última fase de hábitat importante de la zona, por lo que debe haber mayor cantidad de fragmentos de selección, al ser los recipientes donde los procesos postdeposicionales, que inciden en la desaparición de los mismos, han actuado en menor medida que en los de las fases anteriores. Así pues, habría más probabilidad de encontrar fragmentos de selección de

un recipiente cerámico roto de la última fase de plena habitabilidad del lugar.

Por otro lado, entendemos que una variación de un 5% en los grupos estudiados no cambia las tendencias en los conjuntos cerámicos que puedan modificar las hipótesis de trabajo, máxime cuando dicha variación se incrementa en los grupos mejor representados.

También, tenemos que precisar que se hizo un primer estudio de todos los fragmentos de cerámica pintada ibérica incluyendo los amorfos. La idea era poder distinguir los fragmentos ibéricos de los del grupo de los llamados pintados romanos, de tradición ibérica del bajo imperio. Pero, en un primer examen macroscópico de toda la muestra, se observó que los motivos decorativos, grupos de bandas, series de semicírculos inscritos y cuartos de círculos, eran los ibéricos tradicionales que se pueden rastrear hasta momentos del alto imperio, pero en los que estaban ausentes los motivos descritos para las cerámicas romanas de tradición indígena del estudio de Abascal (ABASCAL, 1986: pp.195-214). Esto parece indicar que las cerámicas pintadas de tradición indígena del bajo imperio en Cástulo seguirían, en su mayor parte, la tradición estilística ibérica tradicional, por lo que el reconocimiento de fragmentos amorfos con decoración pintada sólo sería posible en estratos cronológicamente bien documentados. Tan sólo en una ocasión hemos podido hacer una primera adscripción de un fragmento amorfo pintado al período bajoimperial (CCG'8 2180/1), y ha sido porque también ofrecía una decoración impresa vegetal (hoja) que se asemejaba a tipos decorativos de las sigillatas gálicas tardías (RAYNAUD, 1993: p. 411).

De esta manera, son los bordes y los fondos los únicos que podían determinar adscripciones seguras al grupo de la cerámica romana de tradición indígena. Sin embargo, en este caso, tampoco hemos podido definir ninguna forma como las recogidas por Abascal, sólo se ha atribuido un fragmento, de borde de olla, a este grupo por la ausencia de formas parecidas a lo largo de todo el período ibérico e ibero-romano (Figura 23). Así pues, esta

adscripción no será concluyente hasta que se produzcan hallazgos de recipientes similares en estratos contextualizados. Las impresiones que nos deja este somero estudio de materiales, en relación con las producciones de cerámica pintada romana de tradición indígena es que, por un lado, parece que la tendencia es seguir los mismos tipos y decoraciones tradicionales del mundo ibérico y, por otro, que estas producciones no son tan abundantes en Cástulo como parecían apuntar estudios anteriores (BLÁZQUEZ, 1979: pp. 239 y 240; PRADO, 1995: pp. 265-274).

En última instancia, debemos decir que no hemos estudiado la cerámica común romana debido a que la perduración de formas a lo largo del período republicano tardío, altoimperial y de la antigüedad tardía no hubiera permitido una definición cronológica de los tipos y los resultados obtenidos habrían velado los análisis cuantitativos posteriores que definen las tendencias resultantes que van a ser descritas en este trabajo.

II. EL CERRO DEL CORTIJO DE LOS GUARDAS: Y SU CARÁCTER URBAÑO EN EL S. IV D.E. Y S.V D.E.

Desde el punto de vista estratigráfico todos los materiales estudiados pertenecen a la capa superficial o UENC I. De tal manera que la acumulación de dichos materiales en el interior de este estrato, en donde abundan también los materiales de construcción, permite deducir que esta capa vegetal se formó a partir del abandono habitacional de este cerro.

El gráfico sobre cuantificación de cerámica por períodos (Figura 4), permite determinar, que es la cerámica de época bajoimperial, con un 59%, la más abundante en ese estrato. Incluso esa cantidad podría superar el 60% si hubiéramos adscrito al mismo grupo los fragmentos de Lucernas de tipo Dressel 28 (CCG'8 2169/1) y Dressel-Lamboglia 30B (CCG'8 2099/1 y CCG'8 1033/3) (Figura 5), asignados al grupo del S: III d.e. Sin embargo, tanto esas tipologías como la marca de alfarero en el fragmento de lucerna CCG'8 1023/1 pueden fecharse, sin

problemas, en el S. IV d.e. (MORILLO, 2003: p. 451, tabla XII y p. 452 tabla XIII).

Por otro lado, se puede observar como de época islámica sólo aparece un pequeño fragmento de borde y pared de jarro con decoración pintada (mano de Fátima) cuya tipología puede ir desde la fase emiral hasta el S. XIII d.e. (CASTILLO, 1996: p.200 y MONTILLA, 2002: p.188) (CCG'8 2181/1) (Figura 6) que sólo corresponde al 1% del total de la cerámica.

Por último, los fragmentos de cerámica vidriada y porcelana, que se pueden fechar en época moderna y contemporánea, son meramente testimoniales (11 fragmentos amorfos).

Así pues, consideramos que todos estos datos demuestran que es la fase bajoimperial el último periodo de intensa habitabilidad en el Cerro del Cortijo de los Guardas.

Efectivamente, creemos acertada la hipótesis, del arqueólogo D. Marcelo Castro, de que en esta zona se encontraría el centro principal de almacén y distribución de agua de la ciudad de Cástulo (CASTRO, 1994:p. 85). Por un lado, la cercanía y óptima topografía a una cota inferior del cerro con respecto a la entrada del agua a la ciudad (piscinas), por otro su elevación con respecto a la casi totalidad de la extensión de la ciudad y su excelente disposición, en relación con las termas públicas del S. IV d.e. (denominadas del Complejo Arquitectónico del Olivar) (BLÁZQUEZ y GARCÍA-GELAVERT, 1999: p. 156), son características que permiten pensar que éste era un lugar idóneo para la construcción de un complejo hidráulico principal, de almacenamiento y distribución de agua para la población urbana (Figura 7).

El registro arqueológico documentado en la excavación de esta zona parece incidir en esta hipótesis. Por un lado, el hallazgo numismático de un cuarto de *centennional* de Constancio del tipo *fel. temp. reparatio* (DJ900/1252¹) y dos *maiorinas* reducidas del tipo *reparatio reipubli-*

ce, una de ellas de Graciano (DJ900/1251 y DJ900/1253), fechables a lo largo de la segunda mitad del S. IV d.e. abunda en el funcionamiento del lugar en este periodo (Figura 8). Por otro, la existencia de numerosas cisternas sobre el cerro y la posible pertenencia a un *castellum aquae* de las dependencias descubiertas vendría a señalar la funcionalidad de este lugar como complejo hidráulico (Figura 11).

Así pues, encontramos los muros UEC E1 (muro sur) y UEC E2 (muro oeste) de la habitación (C.E.1) que tradicionalmente se ha interpretado como un posible *castellum aquae* (Figuras 9 y 10). Estos son muros anchos, de más de medio metro de grosor, compuestos por bolos de río y material de acarreo, de considerable tamaño (40 cm. de diámetro), en una fábrica de *opus incertum* y unida por *opus caementicium*.

Adosada al muro este de la habitación C.E.1 se halló una nueva dependencia rectangular de 1 m. x 16 m. que denominamos C.E.2, delimitada con muros menos gruesos y recubiertos al interior por una capa de estucado. Entendemos que ambas dependencias forman parte del mismo edificio.

Aunque el edificio debe ser excavado, tanto en profundidad como en extensión, para poder determinar fehacientemente su funcionalidad y su cronología exacta, la disposición y relación de las dos habitaciones, la existencia de edificios similares y las relaciones topográficas y geológicas del terreno donde se asienta, nos permite avanzar en la hipótesis de que nos encontramos ante un *castellum aquae* (Figura 11).

De esta manera, la relación funcional de estas dos dependencias en relación a su asignación como parte de un edificio de tipo *castellum aquae* se puede explicar desde dos lecturas diferentes.

En primer lugar, la capa de *opus caementicium* que cubre las cuatro paredes interiores que definen el C.E 2, y la posible repetición

¹ Numeración del museo monográfico de Cástulo.

de cubículos similares a lo largo del muro este (UEC E2) del CE 1 de aspecto fortificado (habitación principal del *castellum aquae*), recuerda, aunque vagamente, al *Castellum aquae* de Nimes (Francia), puesto que, aunque el edificio principal es circular, su exterior está dividido en una serie de cubículos que terminaban de repartir el agua por sectores en la ciudad (Figura 12) (LIBERATTI, 2004: p. 226, ilust., 34). La ausencia de un verdadero *opus signum* en las paredes de este habitáculo puede explicarse por no estar excavado, o por que la impermeabilización se hizo a base de estuco y paramento hidrófugo con teselas, como los recogidos en la excavación (Figuras 13 y 14). En definitiva, desde esta lectura, la dependencia C.E. 1 formaría parte del área de almacenamiento masivo del agua y el cubículo que formaría la habitación C.E. 2 estaría relacionado con la distribución del agua a una parte concreta de la ciudad, junto a un serie de dependencias similares a lo largo del muro este de la dependencia C.E. 1).

En una segunda lectura, el relleno de la dependencia CE 2 de una unidad sedimentaria, muy dura con textura arcillosa, de color anaranjado y con nódulos de cal (U.E.N.C. 4) y la presencia de la misma dispuesta inmediatamente al exterior del muro norte que delimita la dependencia C.E. 2 nos permite concretar otra hipótesis. Efectivamente, la presencia de esa unidad sedimentaria podría indicar que la anterior dependencia fuera parte de un sistema de contrafuertes que se llenarían con algún tipo de tapial o masa de barro o adobe para soportar la presión ejercida desde el interior del edificio. Esta función de contrafuerte podría ser explicada con una posible formación antrópica de la cima del cerro, puesto que la excavación del sector este del Corte 2 ha permitido observar la existencia de un conglomerado natural muy horizontalizado que está a una cota muy por debajo del muro este del C.E. I. De esta manera, la superficie del conglomerado se puede plantear, como la cima natural del cerro sobre la cual se edificó un complejo de edificios de gran envergadura que elevó la cima de manera artificial en forma de terraza. En este sentido, si la dependencia C.E. 1 correspondía a un *Castellum aquae*, teniendo en cuenta la presión que recibían su paredes por el agua y

la ubicación de su muro oriental, que formaría el límite entre la terraza natural inferior y la superior construida, pudo haberse solucionado con un sistema de contrafuertes al exterior, apoyados sobre el conglomerado natural.

Sin embargo, los muros que definen el C.E. 2 al sur, norte y este (UEC. E3, E4 y E5) se caracterizan por ofrecer un aspecto algo más liviano. Estos muros tienen una anchura de unos 35 cm. y están compuestos por dos hileras de clastos menudos, de aspecto anguloso y algún ladrillo, dispuesto de manera vertical, ligeramente oblicuo y, al igual que los clastos, dispuesto por su lado más estrecho. Estas hileras están unidas por un cajón de cemento que, a los lados laterales, se ofrece como paredes. Por tanto, la funcionalidad como contrafuertes de los cubículos podría no ser correcta si se confirmara su falta de fuerza para la contención de las presiones.

Por último, tampoco podemos descartar todavía que esta pequeña estructura fuera una especie de pequeño almacén para guardar vasijas o ánforas de considerable tamaño, como ha apuntado la Directora del Museo de Cástulo Dª Concepción Choclán, por lo que nuestra lectura como dependencias integrantes de un *castellum aquae* perdería toda validez.

Ahora bien, en el corte 2 se llegaron a localizar hasta 5 fosas recortadas en el conglomerado de diferentes diámetros a los pies de las habitaciones CE. I y C.E 2 (Figura 11). El tipo de actividad impidió excavar dichas fosas, pero sus formas circulares recordaban lejanamente los registros de las cisternas superficiales de la zona (excepto una de diámetro muy pequeño). Los materiales hallados en la delimitación de estas estructuras no se diferencian del conjunto definido en la UENC. I, siendo los materiales más tardíos los bajoimperiales. En este sentido, en la delimitación superior de la unidad sedimentaria (UENC. F2) que cubría la Fosa 2, la sigillata que se recogió fue enteramente tardía, como por ejemplo un borde de fuente de terra sigillata hispánica tardía meridional de la forma 9 (ORFILA, 1993:pp 139-141 y ORFILA, 2007: p.92). De esta manera, por ahora se debe pensar que estas estructuras excavadas son contem-

poráneas a las habitaciones CE 1 y C.E 2, y, por sus formas exteriores, estas fosas pueden ser registros de cisternas de agua. Por tanto, la relación de las cisternas de agua (tanto las que se observaban de antiguo como estas últimas de adscripción probable) con las dependencias CE. 1 y CE. 2 nos refuerza en la idea de que dichas dependencias sean parte de un edificio hidráulico.

Por tanto, las estructuras y edificaciones diseminadas por todo el cerro parecen indicar que, en el bajo imperio, en esta zona estaba ubicado un complejo edificio público cuya función era el almacenaje y distribución del agua potable a la casi totalidad de la ciudad (Figura 7) y demuestra que Cástulo es una ciudad de importancia y estratégica para el estado romano en el S. IV d.e., con un desarrollo económico importante, como demuestra la existencia del mantenimiento de un complejo sistema de abastecimiento de agua potable y la restauración de unas termas públicas como las del Complejo Arquitectónico del Olivar (BLAZQUEZ y GARCÍA-GELAVERT, 1999: p.148).

En este sentido, el estudio cuantitativo de la sigillata de esta fase ofrece tendencias significativas que permiten reconocer el buen nivel económico de Cástulo en época bajoimperial y plantear algunas hipótesis con respecto al carácter de esas producciones, su flujo de comercialización y el comportamiento del mercado de las importaciones en una importante ciudad del interior de la Diócesis Hispaniarum.

Así pues, en los gráficos de grupos de sigillata bajoimperial, por fragmentos y por porcentajes (Figuras 15 y 16), lo que resalta de manera contundente es la importancia de la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (T.S.H.T.M.) que llega a estar próximo a los 2/3 del total de la sigillatas (69%) (Figuras 18 a 22). Por otro lado, esto contrasta con el bajo porcentaje de la Sigillata Hispánica Tardía, en la que aún uniendo los dos grupos (sigillata hispánica tardía (T.S.H.T.) y sigillata brillante (T.S.B.)), sólo llegan al 16% del total. La distribución fundamentalmente en la zona meridional de la península (ORFILA, 1995: p. 202, mapa 1) y la abundante concentración de esta

producción de sigillata en Cástulo nos incita a pensar que esta ciudad en el bajo imperio pudo convertirse en un centro productor de estas cerámicas, como ya fue sugerido por Molina Fajardo en su publicación de 1975 (MOLINA, 1975: p. 1013) y por los investigadores Uscatescu, Fernández y García en su trabajo sobre las producciones de Terra sigillata Gálica Tardía en Gijón, en relación a un mapa que determinaba la distribución parcial de la imitación de estas sigillatas y su distribución hacia la costa norte peninsular (USCATESCU et alii, 1994: p. 217, fig. 18). Cuando hablamos de una abundante producción no nos referimos tan sólo a la de esta excavación, sino que tenemos en cuenta los numerosos hallazgos de las distintas campañas de excavación del Complejo Arquitectónico del Olivar, que se han llevado a cabo desde 1971 a 2009. En cuyo primer nivel relacionado con los S. IV d.e. y S.V d.e. aparecen grandes cantidades (BLÁZQUEZ, 1979: pp. 226-230 y PRADO, 1995: p.327). Es más, fue Molina el primero que describió de manera distintiva este nuevo grupo de cerámicas denominándolo como Terra Sigillata Paleocristiana, a partir de los materiales de la primera excavación en el llamado Complejo Arquitectónico el Olivar de Cástulo (MOLINA, 1975: pp. 1004-1012), aunque esta denominación no ha prevalecido por su confusión con las Terras sigillatas tardías gálicas paleocristianas. La existencia de posibles alfares en Cástulo concuerda también con otros estudios donde se constata que la presencia de estas cerámicas se sitúa principalmente en establecimientos lejanos de la costa (ORFILA, 2007:p. 93).

En cuanto a la T.S.H.T. se observa un porcentaje pequeño del 13%. La explicación más fácil para este dato es que este grupo podría estar relacionado con la existencia en estos posibles alfares de una producción secundaria de aquel tipo de sigillata, relacionado con una diversificación de la producción, como veímos en los alfares altoimperiales, con el objetivo de abarcar una mayor cantidad de mercado. No obstante, no podemos olvidar que en el área del antiguo *Tritium Magallum* riojano se han hallado alfares bajoimperiales en los que se realizaron producciones de T.S.H.T. de las mismas formas que las encontradas en nuestra excavación (GARABITO, 1983: p. 197, fig.5 y GARA-

BITO et alii., 1986: p.71, fig. 6/6), que por otro lado, son en su mayoría las más comunes (*Ritterling* 8 tardía e Hispánica 37 tardía) (Figura 22).

El grupo de la T.S.B, es apenas significativo, tan sólo un 3% (Figura 23), pero al ser producciones hispanas (CABALLERO y JUAN, 1983-1984: p. 177), también podrían haber sido realizadas en los alfares castulonenses. Esta hipótesis sólo podrá ser aclarada cuando se puedan hallar los alfares donde se produjeron estos grupos cerámicos.

En relación con las terras sigillatas de importación (Figura 24) el grupo más numeroso es el de las Terras Sigillatas Africanas claras (T.S.A.) con un 10% (Figura 17). Su baja cantidad permite pensar en un reducido comercio de larga distancia, pero no ocasional, es decir, el comercio a largas distancias se ha reducido mucho, pero sigue habiendo una cierta riqueza que permite intercambios interprovinciales. Tales proporciones concuerdan con los estudios de Orfila y Casado sobre zonas concretas de Andalucía Oriental en el que la mayor proporción de T.S.H.T.M. sobre las producciones de otros ámbitos del Mediterráneo entiende que se deben a la respuesta local para surtir de vajillas similares a las importadas en las áreas del interior peninsular, donde el acceso era más difícil por hacerse por vía terrestre (ORFILA Y CASADO, 1996:pp. 987-988 y Orfila, 2007: p.93). El análisis anterior redunda en beneficio de nuestra hipótesis sobre un centro de producción de sigillatas en Cástulo, puesto que al ser un importante nudo de comunicación de la red viaria romana (Solana y Sagredo, 2006: p. 255 mapa 81) tenía una ubicación idónea para ofrecer sus productos al mercado de gran parte de la Andalucía oriental interior e incluso a zonas limítrofes de Albacete y Murcia.

Sin embargo, la poca proporción de sigillata importada en Cástulo no coincide con el hecho de su fácil acceso fluvial remontando el Guadalquivir (ESTRABÓN, III, 2, 3). Tal contradicción puede explicarse por dos vías diferentes, una medioambiental y la otra socioeconómica.

En la hipótesis medioambiental debemos suponer que para finales del alto imperio el

nivel del río Guadalimar habría bajado tanto que era intransitable para las embarcaciones comerciales. Para llegar a esta situación habría que pensar en cambios climáticos o deforestaciones de cierta envergadura.

Por otro lado, proponemos la explicación socioeconómica. En este sentido, la baja proporción de T.S.A. podría estar encubriendo la existencia de los alfares de T.S.H.T.M. en Cástulo. Efectivamente, pensamos que la inundación del mercado urbano de una producción realizada en el mismo lugar con productos mucho más baratos y que eran imitaciones de las producciones importadas, habría provocado una competencia tan desproporcionada en relación calidad-precio de conjuntos de bienes parecidos, que sólo fueron comprados por las altas oligarquías urbanas, como bien de prestigio o lujo, para diferenciarse de manera decisiva de todas las demás clases sociales.

Por último, de las sigillatas gálicas tardías (D.S.P.y T.S.G.T.L.) sólo hemos podido confirmar la existencia de 3 fragmentos un 5% del total. Nuestro análisis contrasta radicalmente con los estudios de Prado. Este autor, en su tesis de las cerámicas del Complejo Arquitectónico del Olivar de Cástulo, afirma la existencia de una gran cantidad de sigillata gálica tardía (D.S.P.) sobre todo de las grises (PRADO, 1995: p 348) lo que le hace plantear un comercio terrestre muy importante entre la zona meridional de la Galia y Cástulo. Sin embargo, después de estudiar las cerámicas de nuestras excavaciones y la facilidad con la que se puede confundir las DSP grises con algunos tipos de T.S.H.T.M., sobre todo cuando se tratan de fragmentos, pensamos que es posible que parte de las cerámicas que agrupó como de tipo D.S.P sean en realidad T.S.H.T.M.

En resumen, si observamos el gráfico que determina la proporción entre sigillatas locales y de importación vemos que las locales llegan a un 85% mientras que las de importación sólo llegan a un 15%. De esta manera, la gran cantidad de T.S.T.H.M. en Cástulo y la distribución, en buenas cantidades de este grupo, de cerámicas en la zona meridional podría indicar una notable producción industrial y un comercio importan-

te, al menos desde el punto regional e incluso peninsular (recordemos la TSHTM estudiada en Gijón por Uscatescu y otros), que entendemos trasciende ya a una economía de autoabastecimiento, en sentido estricto, en relación a la economía urbana. En este mismo sentido, la aparición de un 15% de cerámica de importación viene a afianzar algo más esta hipótesis, puesto que, como ya hemos dicho más arriba, la existencia de este tipo de sigillatas permite pensar en una promoción de cierta riqueza económica y la existencia de bienes excedentarios que permitirían flujos comerciales y relaciones socioeconómicas con el exterior. Aun así, el origen de dichas importaciones nos refleja un mapa de comercio restringido a relaciones circunscritas al Mediterráneo occidental. Las monedas halladas en la excavación procedentes de Roma (DJ900/1251), Tréveris (DJ900/1252) y *Lugdunum* (DJ900/1253) podrían indicar este mismo aspecto. No obstante, esto podría ser válido para el interior peninsular pero no para las ciudades costeras del Mediterráneo peninsular dónde se han hallado evidencias de comercio con la parte oriental del imperio.

III. EL CERRO DEL CORTIJO DE LOS GUARDAS A FINALES DEL S. V: EVIDENCIAS DE ABANDONO.

En última instancia, el análisis de las sigillatas africanas demuestran que es a finales del S. V d.e., cuando este lugar de la ciudad se abandona y sólo se ocupa de manera esporádica, débil e intermitente cambiando su antiguo uso por otro que se podría definir como de paso periférico muy débilmente reocupado o como lugar de cultivo.

Un somero estudio de la literatura histórica sobre este periodo viene a ofrecer una explicación de este dato. Sabemos que Cástulo fue sede episcopal desde, al menos, principios del S. IV d.e. hasta mediados del S.VII d.e. (CONTRERAS, 2000: p. 393). Son los obispos, desde finales del S. V d.e., los que se convierten en los verdaderos gobernadores de las ciudades de la antigüedad

tardía (Fuentes, 2008: pp. 316-317), asumiendo el liderazgo dejado por el vacío de poder producido al desmoronarse el imperio romano de Occidente (HELAL OURIACHEN, 2009: p39).

Los obispos son los nuevos patronos de las ciudades, los nuevos evergetas (Pérez Rodríguez aragón: 2007, p 19). Ellos son los que se encargan de cuidar y edificar en la ciudad y no van a estar interesados en sufragar nuevas construcciones cívicas (FUENTES, 2008,p 316) ni en mantener las anteriores o no tendrán el poder pecuniario necesario para ello (ARCE, 2007:p.228). La topografía urbana cambia, regida por una nueva escala de valores, y transmite un nuevo mensaje ideológico reflejado en el modelo de ciudad episcopal (OLMO, 2007:p 165). Ahora surgen nuevos espacios representativos al servicio del poder del obispo y, por consiguiente, de la iglesia, con el fin de cohesionar la comunidad con sus dirigentes religiosos (FUENTES, 2008 p. 316). El interés constructivo se centra en los edificios religiosos y, en menor medida, en infraestructura defensivas (PÉREZ RODRÍGUEZ ARAGÓN, 2007: p.24 y MARTÍNEZ TEJERA, 2006: p. 125). Consecuentemente, los antiguos centros urbanos se abandonan y se destruyen definitivamente los edificios públicos (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2007: p. 23), pues en la mentalidad de la iglesia del S. V d.e. se entiende que lo que debe ser respetado son los espacios privados, mientras que los edificios públicos se pueden utilizar con fines económicos privados. El resultado de todo ello es la ruralización de las ciudades que utilizan gran parte de su interior (solares de edificios públicos) para el cultivo (ARCE, 2007: pp. 233-234).

En definitiva, el abandono y destrucción de un complejo hidráulico público, muy costoso y difícil de mantener, a finales del S. V d.e. y su posterior uso como campo de cultivo en el Cerro del Cortijo de Los Guardas, son hechos que se corresponderían esencialmente con la política edilicia y con el paisaje de una ciudad episcopal de la antigüedad Tardía como creemos que debió ser Cástulo.

AGRADECIMIENTOS

Queremos dar las gracias a todos los integrantes del IV campo de trabajo de Cástulo ya que sin su esfuerzo y su entusiasmo no hubiéramos podido realizar este artículo. A la directora del Museo de Cástulo D.^a Concepción Choclán por compartir con nosotros sus teorías sobre los aspectos urbanos de Cástulo. Al profesor D.^o Juan Carlos Castillo por sus precisiones sobre la cerámica islámica aquí analizada. A la restauradora del Museo de Cástulo D.^a Carmen Repullo por la limpieza y restauración de las monedas halladas en esta actividad y por habernos cedido las fotos. A D.^o Pablo Casado por la ayuda prestada con la bibliografía y a D.^a M.^a del Carmen Bedmar por la traducción del resumen al inglés.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid.
- ARCE, J. (2007): *Bárbaros y romanos en Hispania 400-507 A.D.* Edit. Marcial Pons. Madrid.
- Blázquez, J.M. (1979): *Cástulo II*. EAE 105. Edit Ministerio de Cultura. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. y GARCÍA-GELAVERT, M.P. (1999): *Cástulo, Jaén, España. II. El conjunto arquitectónico del Olivar*. En BAR International Series 789, Oxford.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. En BAR International Series 1301, Oxford.
- CABALLERO, L. y JUAN, L.J. (1983-1984): "Terra sigillata hispánica brillante", en rev. *Empuries*, nº 45-46. edit. Diputación de Barcelona, Barcelona, pp. 154-193.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1996): "La cerámica emiral de la campiña de Jaén", en Rev. Arqueología y Territorio Medieval, nº 3; pp.191-220. Edit. Universidad de Jaén.
- CASTRO LÓPEZ, M. (1994): "El plan especial de Cástulo. Tentativas, líneas directrices y metodología", en *Cuadernos del IAPH*, Vol. III, edit. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla, pp. 76-104.
- CHAPA, T., VICENT, J.M., URIARTE, A., MAYORAL, A. y PEREIRA, J. (2004): "Un programa de prospección arqueológica para el Valle del Guadiana Menor (Jaén)", en *Arqueología Espacial*, nº. 24-25. Teruel, pp. 123-144.
- CONTRERAS DE LA PAZ, R. (2000): *Historia Biográfica Antigua Cástulo* (colec. Mayor). Edit. CajaSur.
- FUENTES HINOJO, P. (2008): "Patrocinio eclesiástico, rituales de poder e historia urbana en la Hispania tardoadtigüa (S. IV al VI)". En *Studia histórica, Hº Antigua*, nº 26, Salamanca, pp.315-344.
- GARABITO, T. (1983): "El centro de producción de sigillata hispánica tardía en Nájera", *Cuadernos de investigación: Historia*, Tomo 9, Fasc. 1, pp. 187-198.
- GARABITO, T.; SOLOVERA, M.E. y PRADALES, D. (1985): "Hallazgo de un alfar romano del S. IV en Tricio", *Berceo* nº 110-111, pp. 63-74.
- GUTIÉRREZ CASAOS, E. (2008): *La moneda del bajo imperio romano (desde la reforma de Diocleciano)*. Edit. José A. Herrero S.A. Madrid.
- GUTIERREZ, L.M., ROYO, M.A., BELLÓN, J.P. y BARBA, V. (1998): "2 Microprospección de superficie en el entorno del monumento", en *El santuario heroico de "El Pajarillo" Huelma (Jaén)* edit. Molinos et alli. Universidad de Jaén, Jaén, pp.153-215.
- HELAL OURIACHEN, E. H. (2009): *La ciudad Bética durante la antigüedad tardía*, Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria y Arqueología Tesis digital.
- JEREZ LINDE, J.M. (2006): "Terra sigillata hispánica tardía del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.", en *Cuadernos Emeritenses*, nº 35, Mérida, pp. 1-160.
- LIBERATTI, A.M. (2004): "Maqueta del Castellum aquae de Nimes", En catálogo de exposición *Aqua romana: Técnica humana y fuerza divina*, Dir. Roda, I., edit. Museu de les Aigües de la fundación Agbar; Cornellá de Llobregat.
- MARTÍNEZ TEJERA, A.M. (2006): "Arquitectura cristiana en Hispania durante la antigüedad tardía (Siglos IV-VIII)". En *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia "germánica"* (ss. V-VII), eds. López, J., Martínez, A.M. y Morín, J., BAR International Serie 1534. Oxford.
- MOLINA FARJADO, F. (1975): "La sigillata paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada" en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 999-1014, Zaragoza.
- MONCEF BEN, M. (2007): *La production de sigillées africaines. Recherches d'histoire et d'archéologie en Tunisie septentrionale et centrale*. Colleccio instrumenta, nº 23, edit. Universidad de Barcelona
- MONTILLA TORRES, I. (2002): "Aportaciones para un tipología de la cerámica islámica en Jaén (ss. XI-XIII)" , en Rev. Arqueología y Territorio Medieval, nº 9; Universidad de Jaén, pp.181-208. Edit.
- MORILLO CERDÁN, A. (2003): "Lucernas", en *Astorga IV: lucernas y ánforas*, Dir. Amaré, M.T., Arqueología Leonesa I, León.
- OLMO ENCISO, L. (2007): "Nuevos paisajes urbanos y consolidación del estado en época visigoda", en catálogo de exposición *Hispania Gothorum: San Ildefonso y el reino Visigodo de Toledo*, edit. Empresa pública "Don Quijote de la Mancha 2005, S.A.".
- ORFILA PONS, M. (1993): "Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional", en *Archivo Español de Arqueología*, VOL. 6, nº. 167-168, Edit. CSIC, Madrid, pp. 125-147.
- ORFILA PONS, M. (1995): "Producciones de sigillata no clásica en la Bética?: las llamadas Sigillatas paleocristianas de Cástulo" en *IV Reunio d'Arqueologia Cristiana Hispanica*, Lisboa, 28-30 setembre, 1-2 outubro 1992, pp. 193-202.

- (2007): “Producciones de vajilla en la parte meridional de la Península Ibérica en el bajo imperio”, en *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, eds. Malpica y Carvajal, Salobreña, pp.85-105.
- PAZ PERALTA, J.A.(1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2007): “El siglo V: una época convulsa”. En catálogo de exposición *Hispania Gothorum: San Ildefonso y el reino Visigodo de Toledo*, edit. Empresa pública “Don Quijote de la Mancha 2005, S.A.”.
- PRADO TOLEDANO, S. (1995): *Cerámicas del complejo habitacional del Olivar de Cástulo*; Tesis en CD-ROM Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte I (Medieval), 1995.
- RAYNAUD, C. (1993): “Céramique Estampée grise et orangée dite “dérivée de sigillée paléochrétienne”, en Rev. Lattara, nº.6. Lattes, pp.410-418.
- SOLANA, J.M. y SAGREDO, L. (2006): *La red viaria romana en Hispania: Siglos I-IV d.C.* Edit. Serie: historia y sociedad nº 19, Edit. Universidad de Valladolid. Salamanca.
- USCATESCU, A.; FERNÁNDEZ, C. y GARCÍA, P. (1994): “Producciones atlánticas de *terra sigillata* gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania”: CuPAUAM, 21; pp. 183-234. Edit Univ. Autónoma de Madrid.

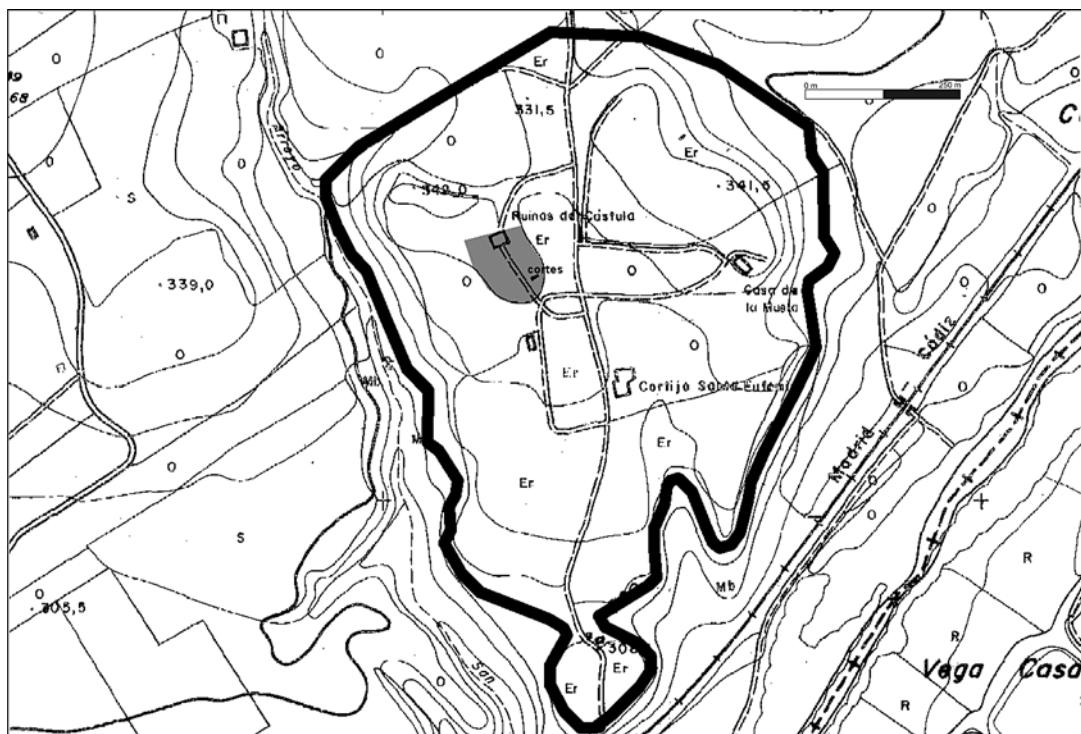


Fig. 1. Situación del Cerro del Cortijo de los Guardas y los cortes arqueológicos en relación al yacimiento de Cástulo

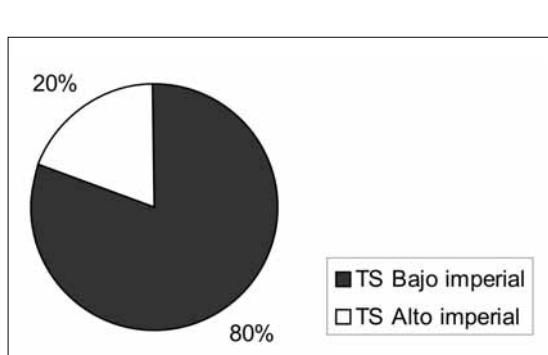


Fig. 2. Tanto por ciento total de sigillatas por fases

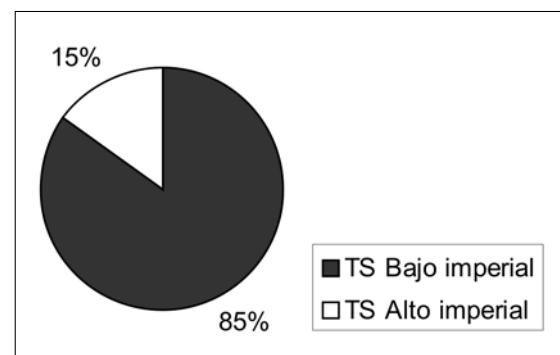


Fig. 3. Tanto por ciento de sigillatas de selección por fases

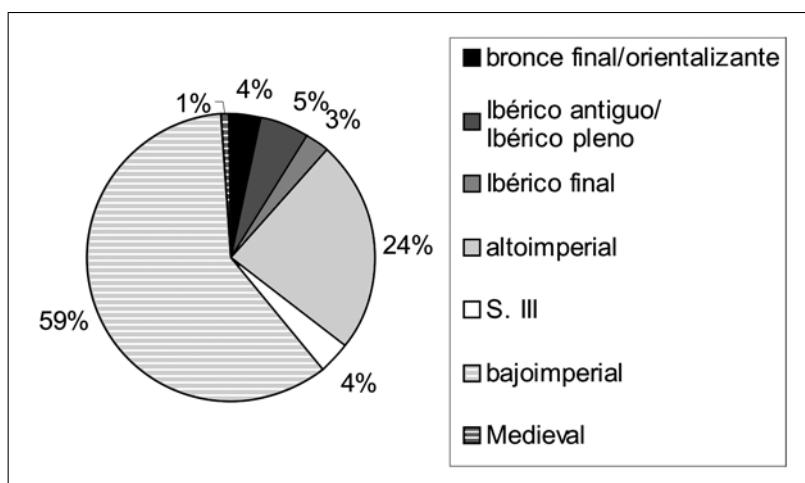


Fig. 4. Total de cerámica de selección por fases

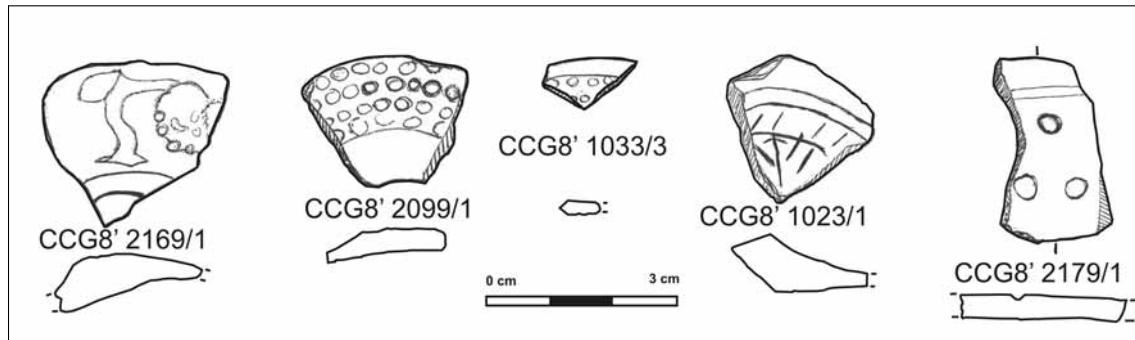


Fig. 5. Lucernas S. III d.e. S. IV d.e.: Dressel 28? (2169/1), Dressel 30B (2099/1, 1033/3), marcas de alfarero (1023/1, 2179/1).

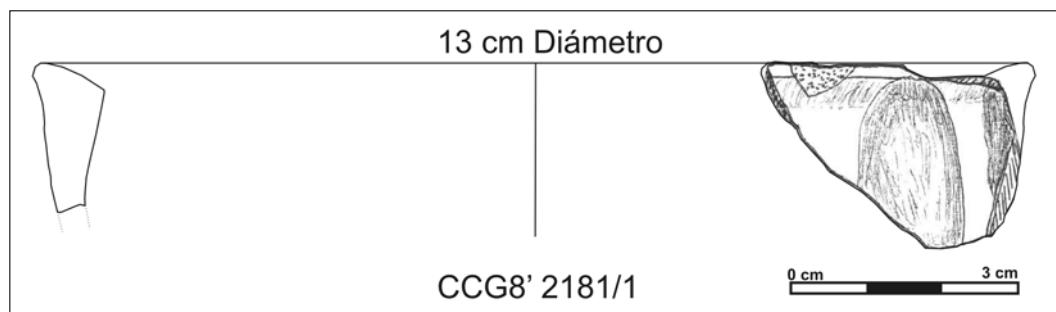


Fig. 6. Jarrón de época islámica

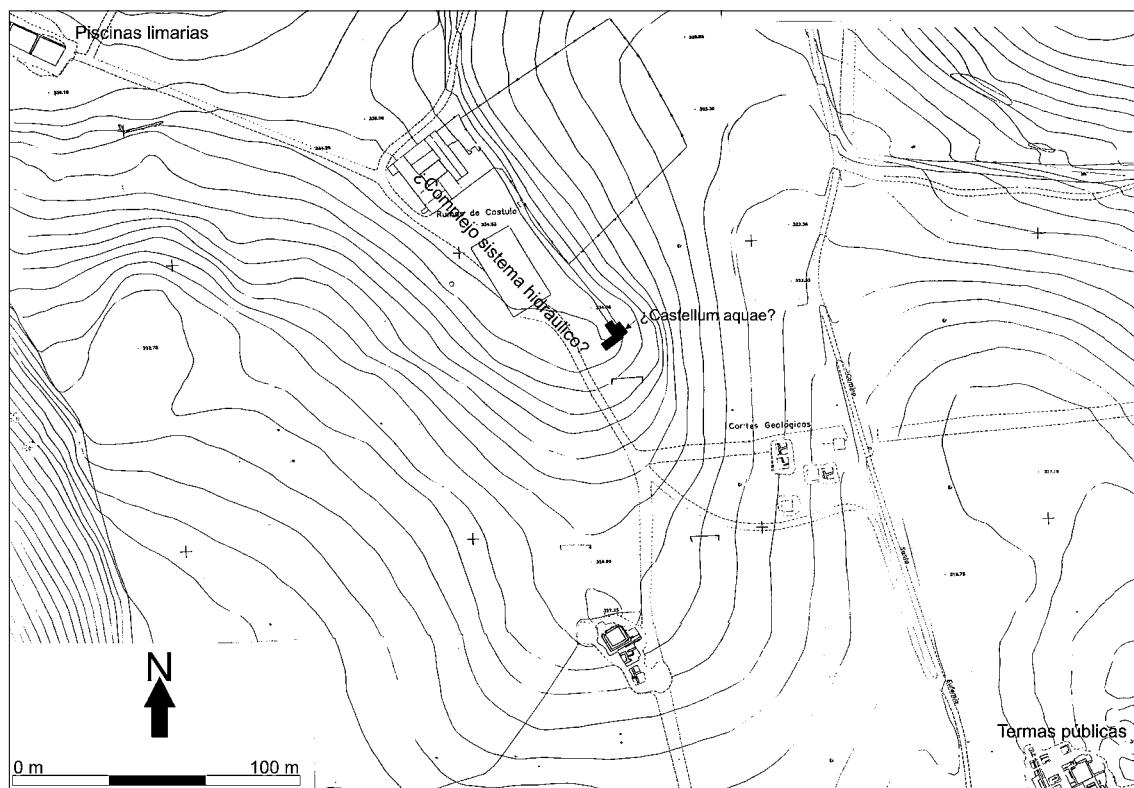


Fig. 7. Relación Sistema hidráulico con las piscinas limarias y las termas públicas de Cástulo

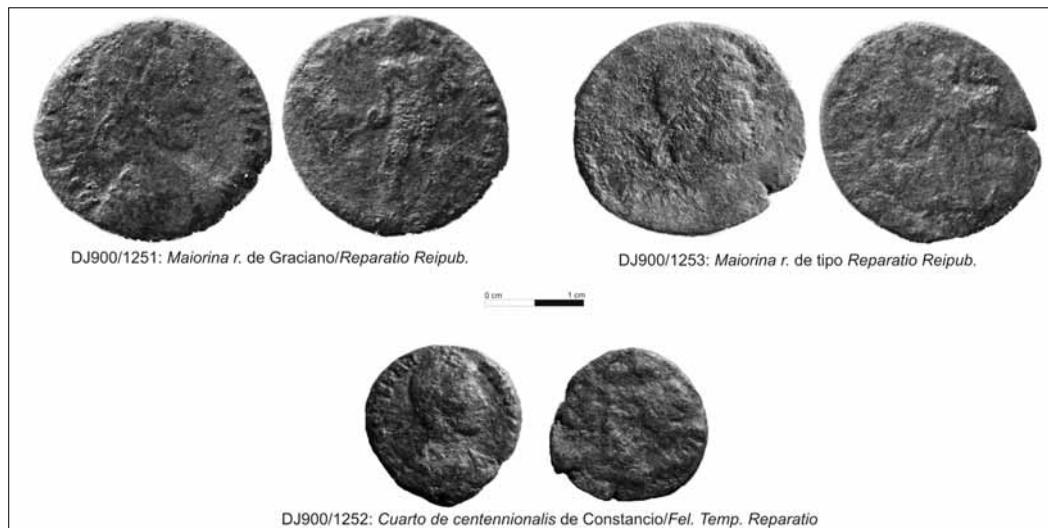


Fig. 8. Monedas de la segunda mitad del S. IV d.e. Fotografía Carmen Repullo.



Fig. 9. Muro Sur (UEC.E1) CE 1



Fig. 10. Muro Oeste (UEC.E2) CE 1

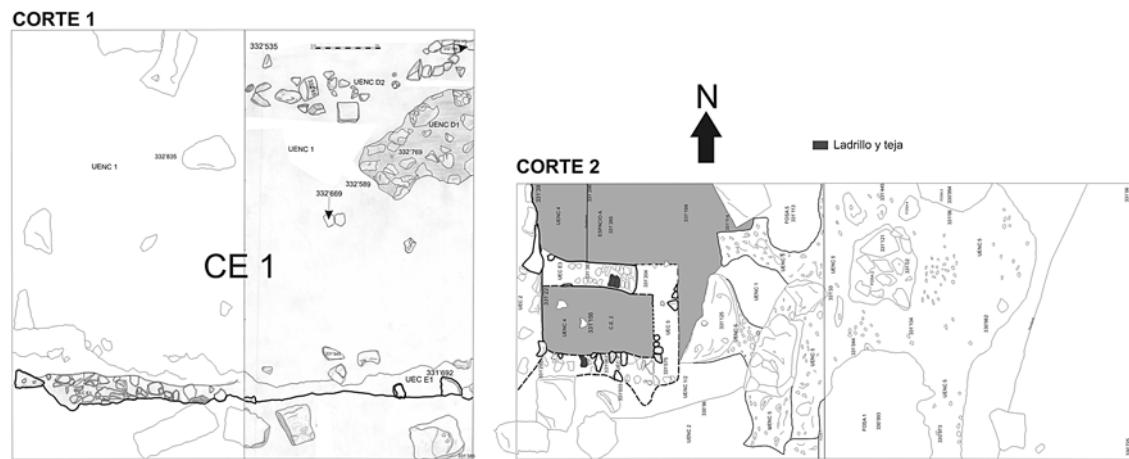


Fig. 11. Planta final Corte 1 y 2 (Possible Castellum aquae CE1 y CE2)

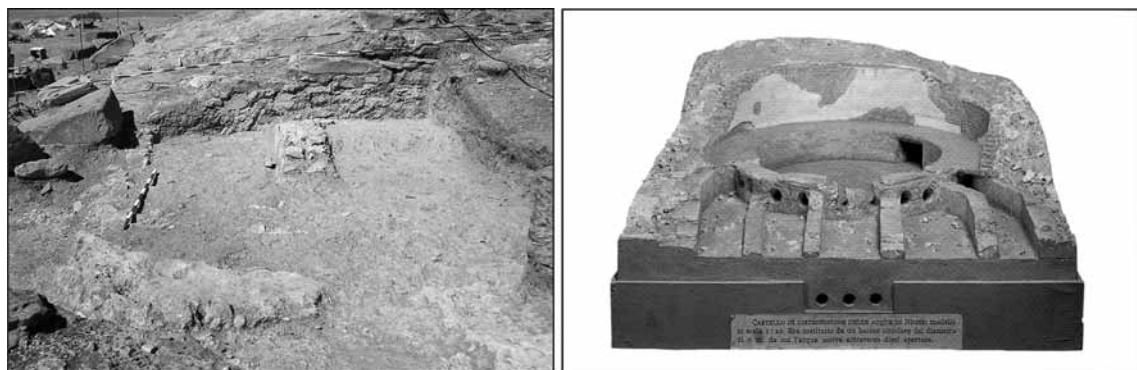


Fig. 12. Comparación entre el CE 1 y CE 2 del posible Castellum aquae de Cástulo y el de Nimes (Francia). Maqueta Museo Della Civita Romana. Roma. Fuente catálogo Aqua Romana., 2004: p. 226, ilust. 34)



Fig. 13. Teselas



Fig. 14. Estuco pintado

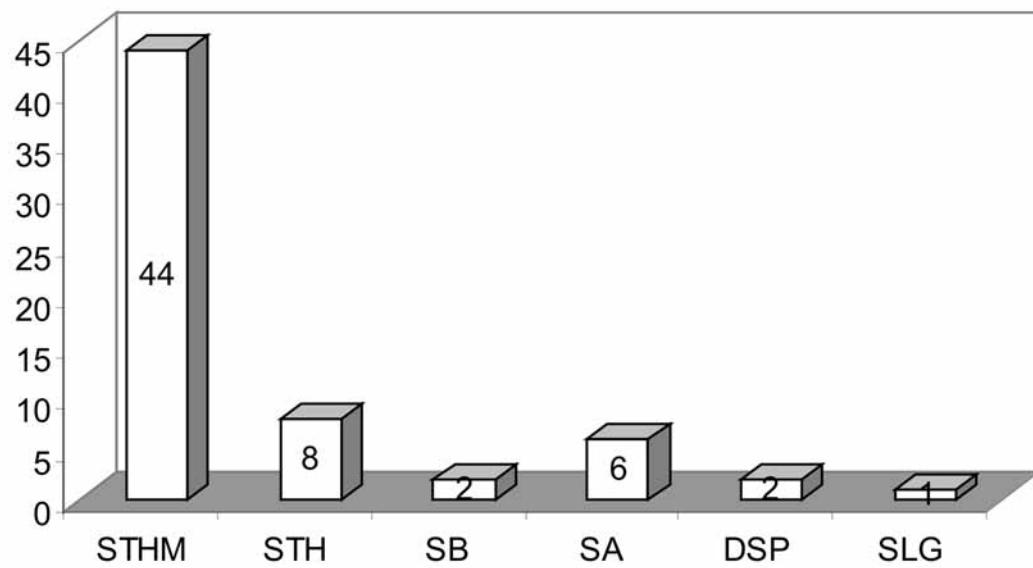


Fig. 15. Grupos de sigillata bajo imperial por fragmentos

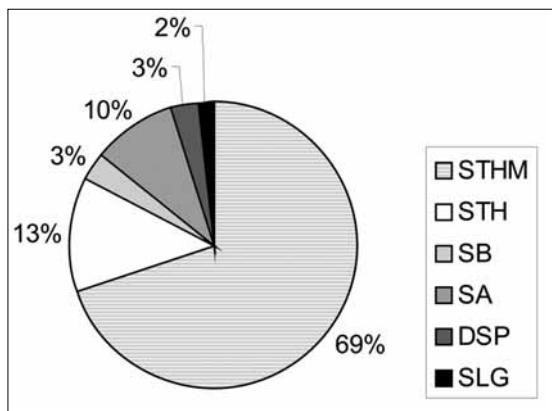


Fig. 16. Grupos de sigillata tardía por porcentajes

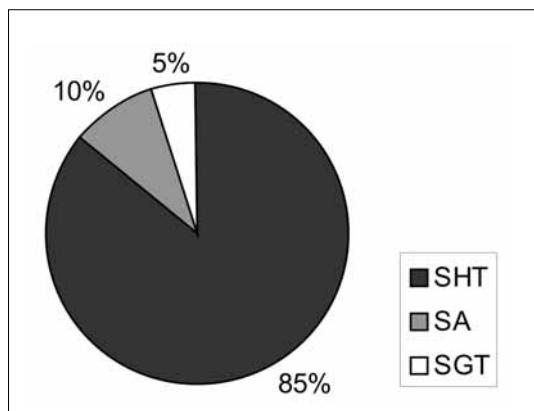


Fig. 17. Tanto por ciento de sigillata tardía por origen

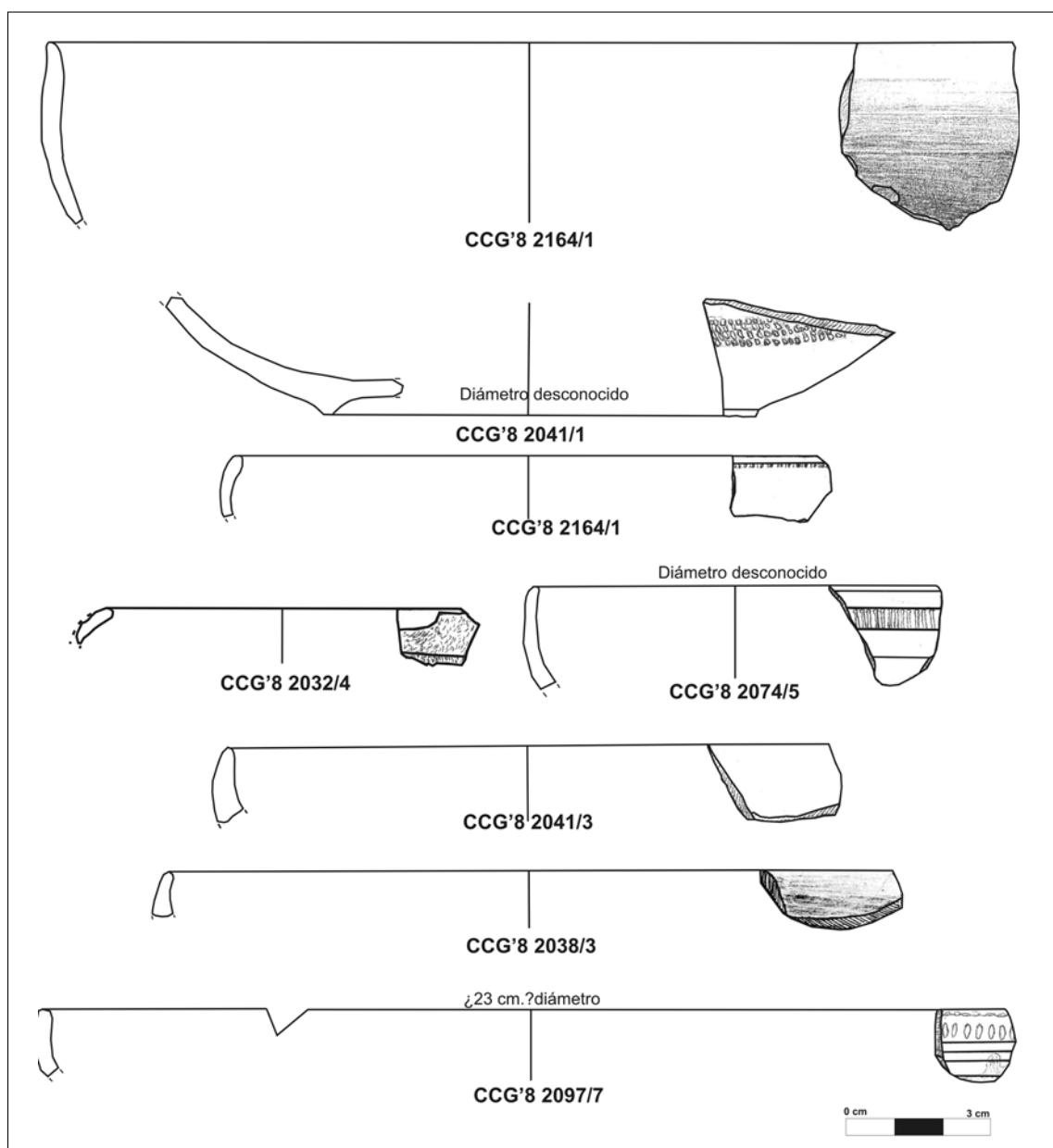


Fig. 18. Terra sigillata hispánica tardía meridional forma Orfila I.

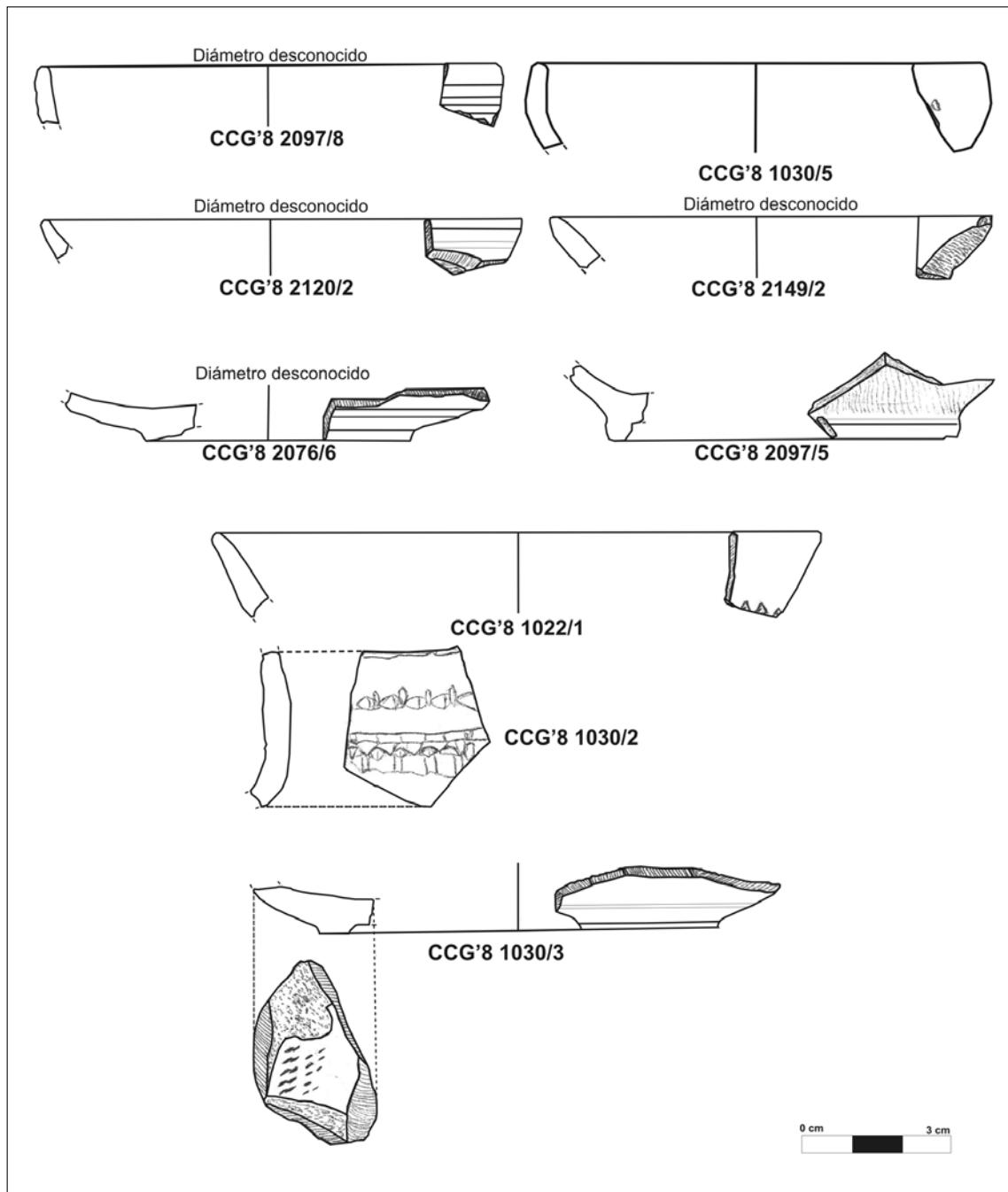


Fig. 19. Terra sigillata hispánica tardía meridional forma Orfila 1 (2097/8, 1030/5) y Orfila 2 (2120/2, 2149/2, 2076/6, 2097/5, 1022/1, 1030/2, ¿1030/3?).

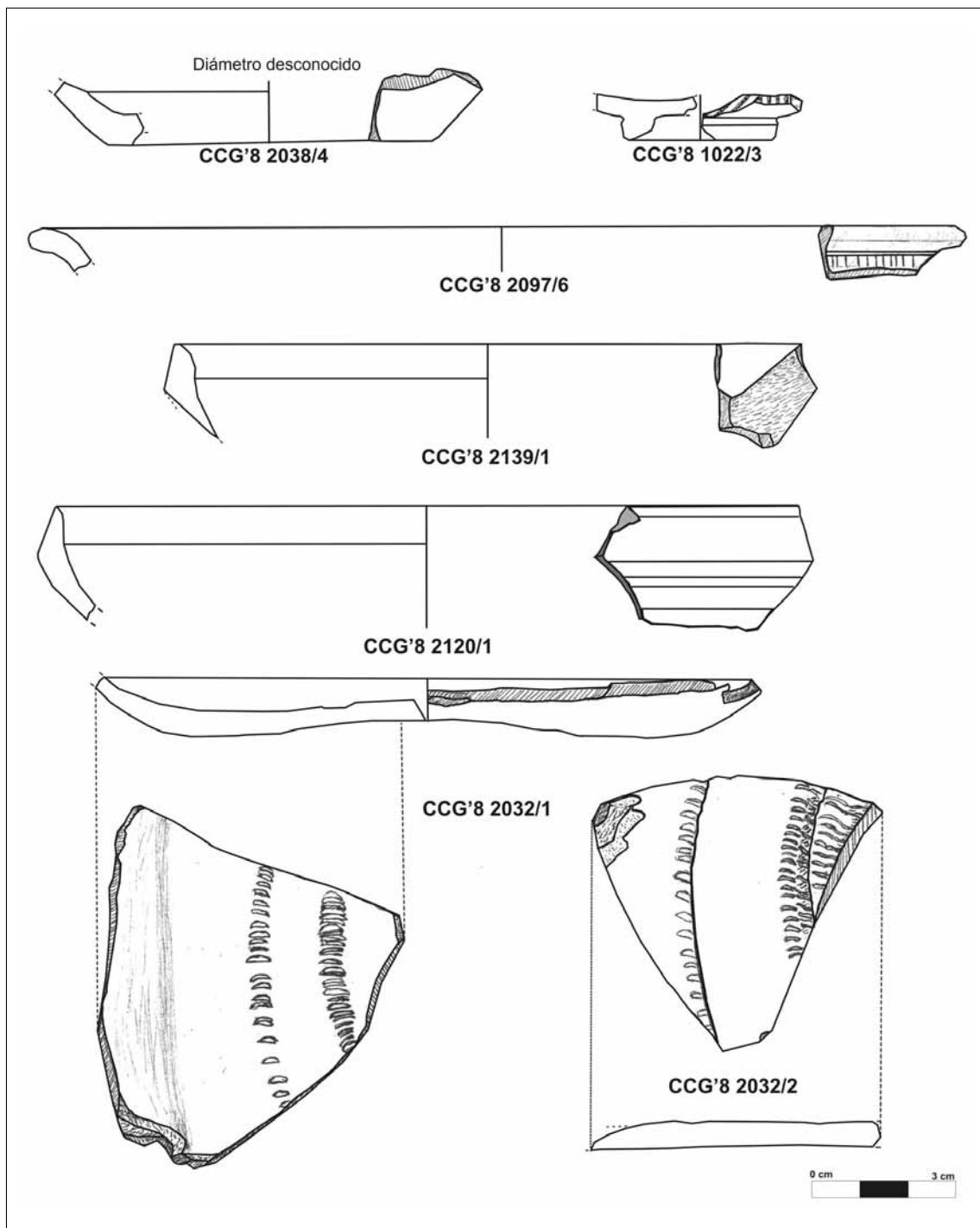


Fig. 20. Terra sigillata hispánica tardía meridional forma Orfila 3 (2038/4), Orfila 5 (1022/3), Orfila 4 (2097/6), Orfila 9 (2139/1, 2120/1, 2032/1, 2032/2).

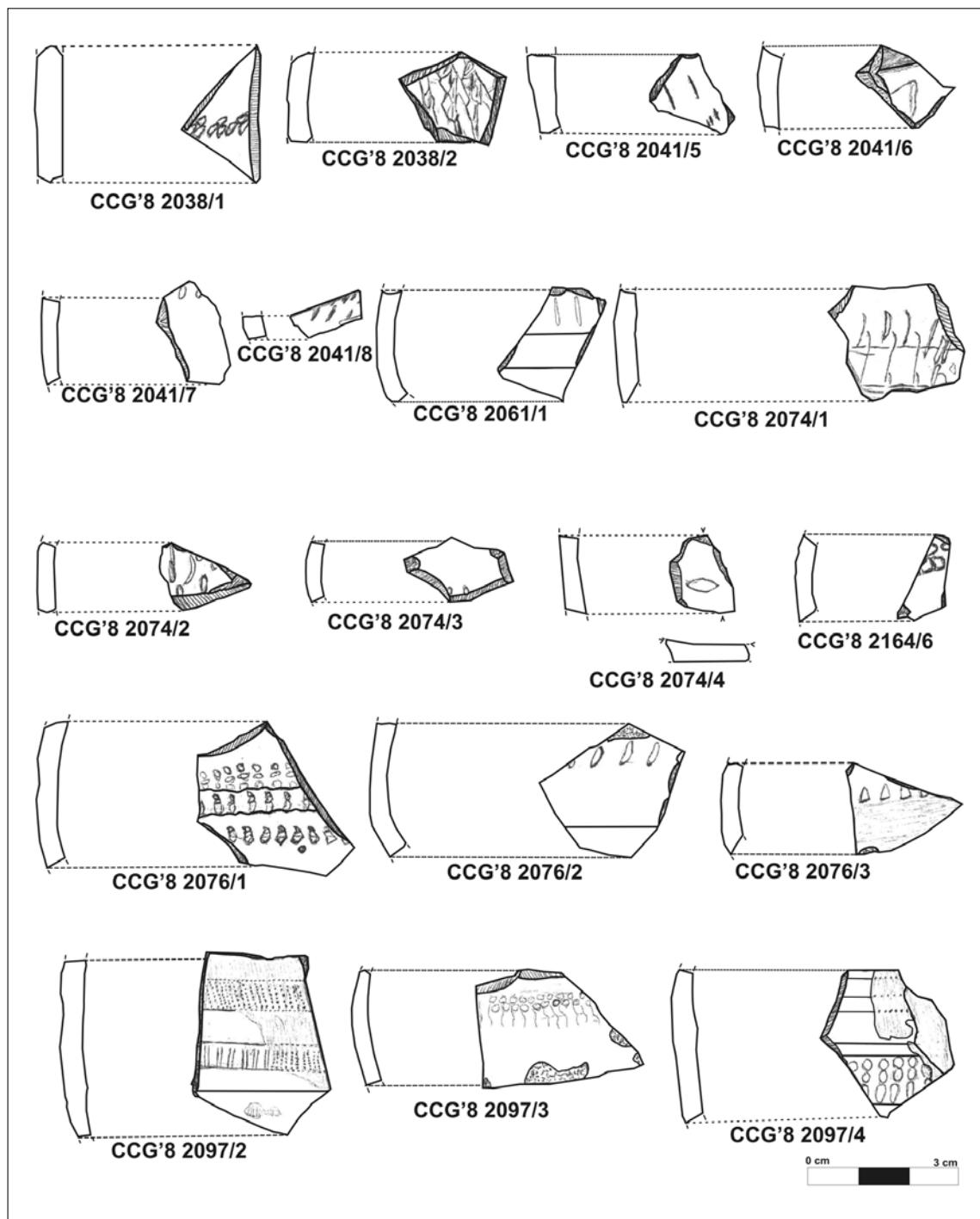


Fig. 21. Terra sigillata hispánica tardía meridional decoraciones.

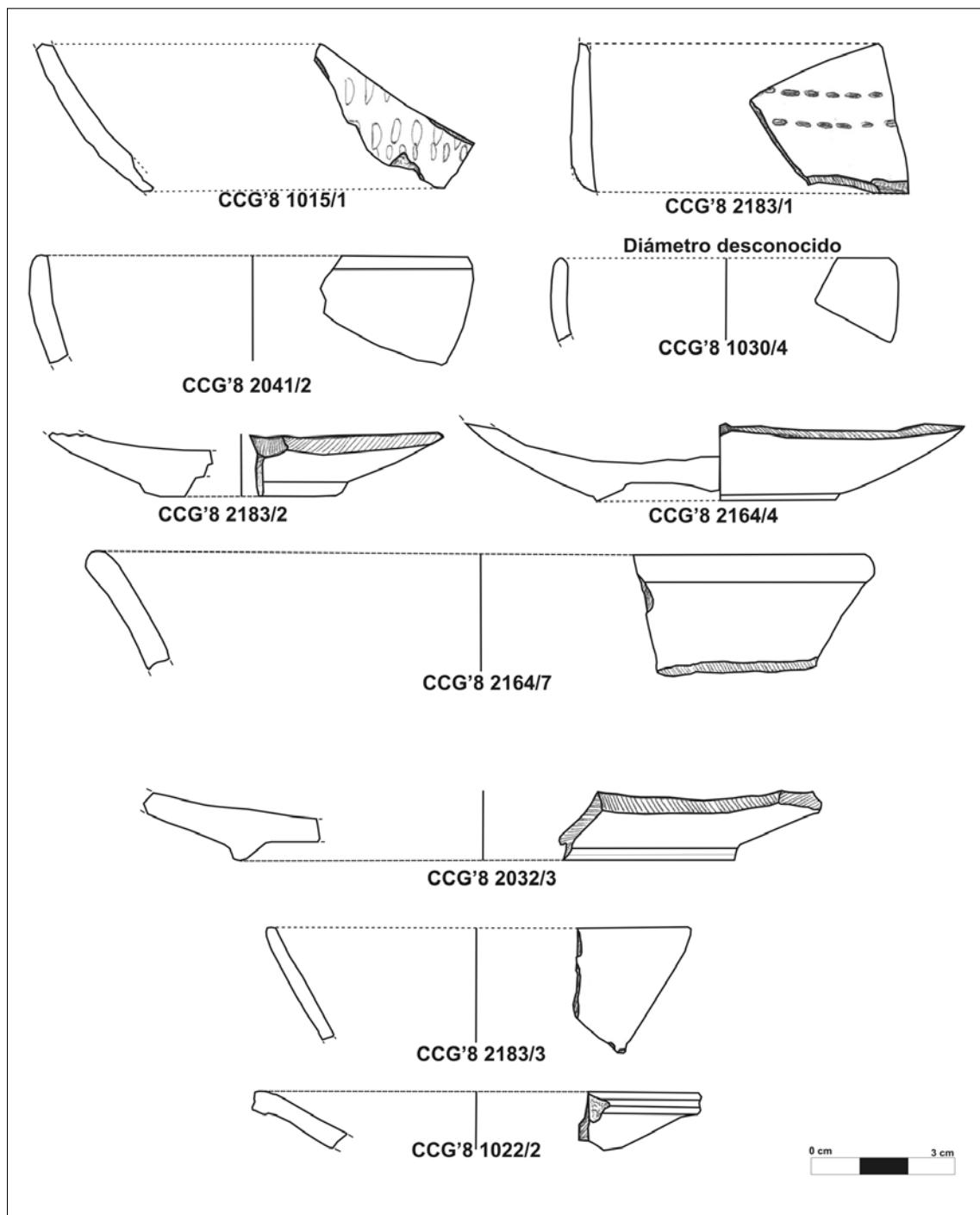


Fig. 22. *Terra sigillata hispánica tardía meridional decoradas (1015/1, 2183/1); terra sigillata hispánica tardía, Ritterling 8 (2041/2, 1030/4, 2183/2, 2164/4), Dragendorff 37B (2164/7, 2032/3, 2183/3), Dragendorff 15/17 (1022/2).*

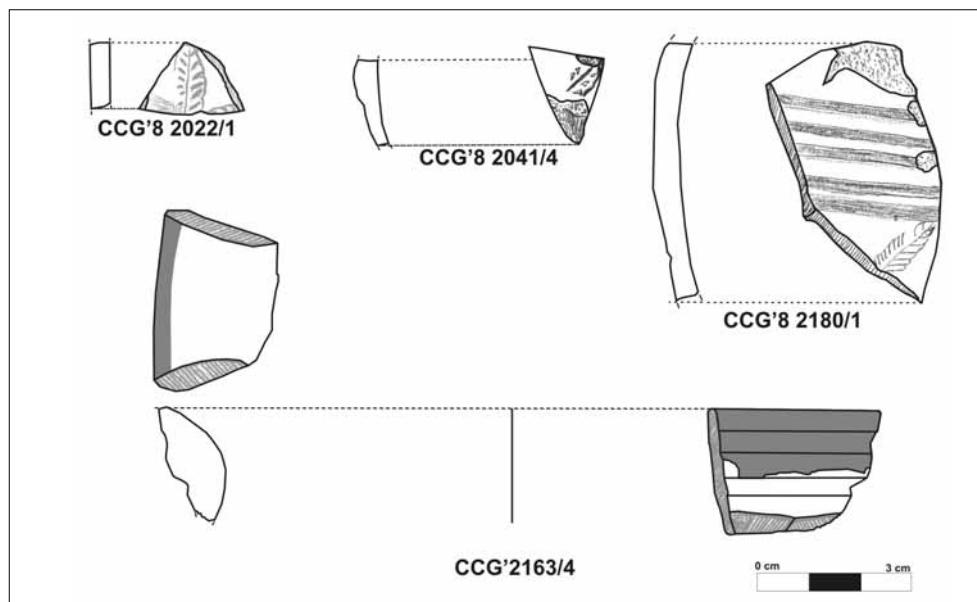


Fig. 23. ¿Terra sigillata brillante hispánica tardía?: Fragmentos decorados (2022/1, 2041/4). ¿Cerámica pintada romana de tradición indígena?: Fragmento decorado (2180/1, ¿posible nueva forma tardía? (2163/4).

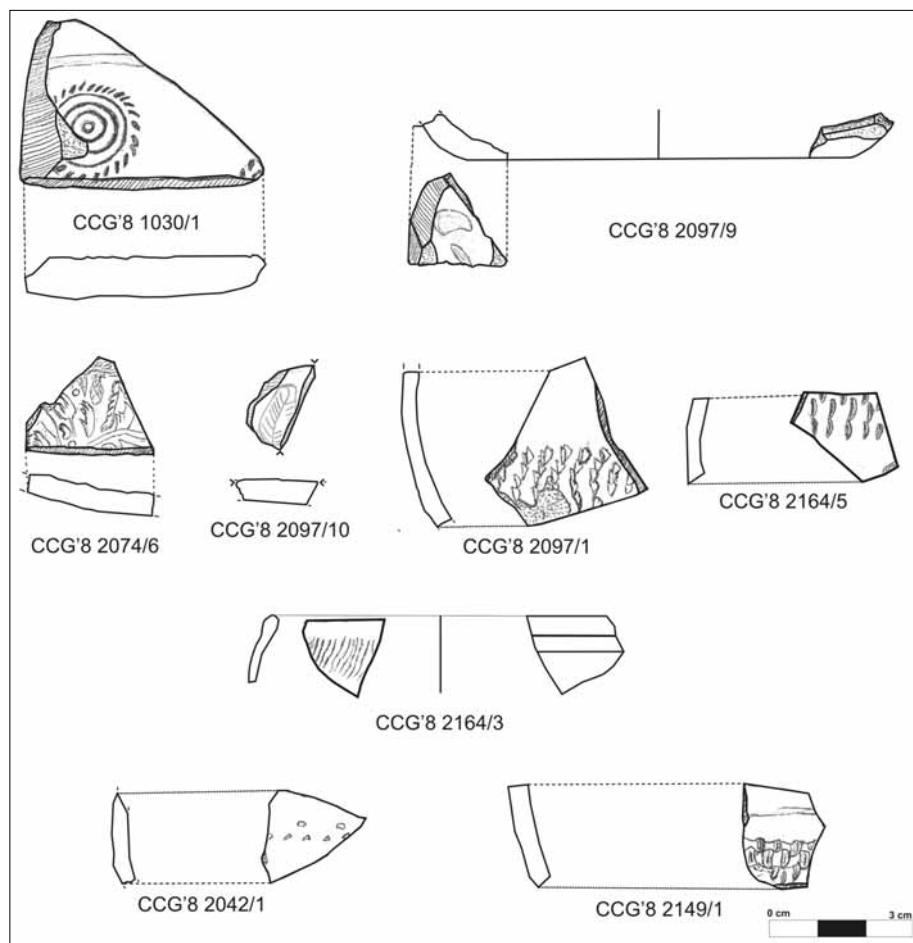


Fig. 24. Sigillatas tardías importadas. Africanas: Estilo decorativo AIII (1030/1, 2097/9-Hayes 61B), relieve aplicado (2074/6), estilo decorativo All (2097/10), Hayes 85 (2097/1, 2164/5); gálicas tardías: Luis. 40/Lamb. 45 (2164/3), D.S.P. decoradas (2042/1, 2149/1).

